

## EL EXILIO RUSO BLANCO Y SU IMPACTO EN AMERICA LATINA Y EN CHILE\*

*Olga Uliánova\*\**

El estudio de la diáspora rusa del siglo XX constituye un tema relativamente nuevo tanto en la historiografía del país expulsor, como en las historiografías múltiples de los países receptores. La censura ideológica en el primer caso, el carácter cerrado de las colonias, temores, conflictos generacionales, contradicciones respecto a la historia universal oficial en el segundo, hacían que las historias de los rusos en el extranjero en el siglo XX durante décadas ocuparan un lugar marginal en los estudios migratorios universales y en la historia de Rusia contemporánea.

Los recientes cambios políticos en Rusia junto con una re-evaluación de la historia del país, han acentuado el interés hacia la diáspora rusa. Por primera vez las obras de los literatos y pensadores del exilio ruso post-revolucionario fueron publicadas en su patria. Aparecieron en Rusia los primeros estudios dedicados a la literatura, filosofía, historiografía, ciencia de la "Rusia fuera de sus fronteras". No es de extrañar que este interés inicial de la opinión pública rusa y de su mundo académico hacia los connacionales en el extranjero se ha centrado originalmente en grandes personalidades de la cultura que a partir de los años 20 de este siglo vivieron y crearon fuera de su país. El retorno póstumo de ellos significó la reunificación de la cultura rusa partida durante décadas en dos, reunificación que sirve de base para la fundación de la cultura de una Rusia nueva.

Sin embargo, vale recordar que la diáspora rusa del siglo XX ha sido compuesta por varios millones de personas que por diversos motivos y en diversas épocas han residido fuera de las fronteras de su país. Su geografía abarca el mundo entero. Diversas olas y casos de las migraciones convergen de manera distinta en cada uno de los países receptores.

El camino de estos millones de hijos de Rusia a través de épocas y continentes aun espera ser historiografiado. Un buen recurso para tal análisis presenta la historiografía francesa moderna tanto en su vertiente de los "Annales", centrada en el estudio de la vida familiar y privada, de los "hombres comunes y corrientes" para reconstruir a través de las microhistorias una nueva dimensión de la historia de la sociedad, como con las propuestas de la "nueva historia cultural" que prioriza en cada

---

\* Este artículo continua la línea de investigación del proyecto FONDECYT "Rusos en Chile: manifestaciones diversas de un proceso migratorio", realizado en 1994-1996

\*\* Profesora de Historia en la Universidad de Santiago de Chile.



texto el análisis de las lecturas que la sociedad hace de él y del imaginario que estructura la vida social.

Sin embargo, pretendiendo analizar ciertos casos concretos de la historia de la diáspora rusa, nos encontramos con la ausencia del texto mismo, es decir de las fuentes escritas, con las que los historiadores estamos acostumbrados a trabajar. En este caso nuestra labor comienza por reconstruir (¿o construir?) el texto, lo que plantea ante el historiador nuevos problemas de carácter metodológico<sup>1</sup>.

Destacaremos aquí que esta reconstrucción de la historia es imposible sin recurrir a las memorias individuales y a las memorias colectivas de los propios historiados, que se convierten de esta manera de objetos pasivos de un estudio del otro, en copartícipes del sujeto historiador. Sin su aceptación de compartir con nosotros sus recuerdos, muchas veces dolidos y dramáticos, esta historia no sería posible.

## RUSIA Y EL MUNDO EXTRANJERO: IMAGENES Y PERCEPCIONES

El tema de la diáspora, independientemente de la época histórica y del área geográfica en que se inscribe el estudio, tiene para la sociedad rusa un significado especial, atravesado por la problemática de la búsqueda y reconocimiento de la identidad propia. Las eternas complejidades en la relación con el mundo exterior, la oscilación de su identidad entre los mundos occidental latino y germánico, oriental bizantino y estepario-musulmán, requerían con mayor urgencia de este espejo del "otro" para reconocerse, a la vez que lo mitificaban.

Esta percepción del "mundo extranjero" es propia tanto para los que desde Rusia estudian o leen sobre la diáspora, como para sus protagonistas. Nina Berberova, una de las más destacadas figuras literarias de la diáspora rusa del siglo XX, comienza su autobiografía con la reflexión acerca de la compleja relación de Pushkin, figura simbólica de la literatura rusa, con el Occidente. El poeta que como la mayoría de la nobleza rusa de su época, usaba en su cotidianeidad más el idioma francés que el ruso, que fue formado y compenetrado con las ideas ilustradas europeas de su época y de las corrientes literarias europeas contemporáneas a él, situó el argumento de varias de sus obras en diversos países europeos, este poeta en la vida real nunca cruzó las fronteras de Rusia, negándosele el pasaporte por consecutivos gobiernos imperiales.

El mundo occidental, cercano y difícilmente accesible, mitologizado y reconocible a través de lo propio, provocaba una mezcla de atracción y aprehensiones en

---

<sup>1</sup> Los aspectos metodológicos del uso de la historia oral en los estudios migratorios han sido analizados por la autora en la ponencia presentada a las Jornadas de la Historia de Chile de 1995 (Osorno) y en el artículo *Historia oral en los estudios migratorios: caso de los rusos en Chile* (População, Sao Paulo, 1996)



aquellos rusos que voluntariamente o forzados por las circunstancias elegían otros países como lugar de su residencia. Sensibilidades manifestadas de manera más explícita en líderes de opinión y en general en actores con ciertos niveles de educación, pero presentes en la vida privada de incontables migrantes anónimos.

Esta problemática la encontramos ya en aquellos rusos pertenecientes a los sectores ilustrados que desde la segunda mitad del siglo XIX formaban colonias residentes en la mayoría de los países europeos<sup>2</sup>, y, en una forma distinta, en los integrantes de aquellos grupos de migrantes económicos que en la misma época cruzaban el océano para buscar en las tierras americanas una suerte mejor<sup>3</sup>. Sin embargo, con una fuerza renovada este problema es planteado por la emigración rusa posterior a 1917. Su profundización es necesaria para poder comprender la particularidad de la existencia a lo largo de una gran parte del siglo XX de una Rusia paralela, existente fuera de las fronteras del país del mismo nombre, así como las formas y la especificidad de la inserción de la diáspora rusa en diversos países.

## LA EMIGRACION DESDE RUSIA 1917-1939

A partir del gran estallido que vive Rusia en el año 1917 las formas de vinculación de ese país con el mundo exterior, y en particular, su participación en los procesos migratorios internacionales sufren un cambio cualitativo.

Si bien a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la participación de Rusia en las migraciones internacionales se inscribe en las tendencias comunes para los países de la periferia meridional y oriental europea, siendo inferior tanto en términos absolutos (número de migrantes), como relativos (en porcentaje a la población del país expulsor y los países receptores), en comparación con españoles, italianos y representantes de otras naciones del sur europeo.

Se trataba principalmente de los representantes de las etnias minoritarias del imperio ruso, cuya emigración, junto con los factores económicos obedecía a las razones de opresión étnica y políticas de rusificación aplicadas por el gobierno imperial.

---

<sup>2</sup> De acuerdo a G.I.Lubina (La diáspora académica rusa en París en la segunda mitad del siglo XIX-comienzo del siglo XX, en *Científicos e ingenieros rusos emigrados*, Moscú, "Perspectiva", 1993, pp.13-19), la emigración masiva de carácter definitivo de estudiantes y académicos rusos a Francia comienza en el último tercio del siglo XIX. Así, en 1884 los rusos constituían un 17% de los estudiantes extranjeros en la facultad de medicina de la Sorbonne, mientras que en 1890 ya llegaban a 32% de ellos. Por otra parte, numerosos estudios de la historia del movimiento revolucionario ruso antes de 1917 presentan el cuadro del numeroso y contradictorio exilio político de la época. Mundos a los que hay que agregar diásporas literarias y artísticas, aristocráticas y burguesas, etc. Para el observador europeo de la época, el ruso residente en Occidente entonces era un fenómeno común, aunque distinto (recordemos, por ejemplo, la ambientación de *La Montaña mágica* de Thomas Mann).

<sup>3</sup> Situación que ilustran en sus testimonios los viajeros rusos que en sus visitas a los países sudamericanos se encuentran con los compatriotas residentes allí (ver A.Ionin *Por América del Sur* vol. 1-4; V.I.Krymov .... etc.).



Recordemos que en estas circunstancias llegan a Chile durante la segunda mitad del siglo XIX y a principios del siglo XX alemanes del Volga y judíos rusos, los cuales, a pesar de figurar en las estadísticas migratorias como rusos, se identifican más bien por su pertenencia étnica, formando colectividades propias o integrándose a las colectividades étnicas similares existentes.

Aparte de este fenómeno que tuvo su repercusión en Chile, Rusia conoció en la misma época movimientos emigratorios de campesinos rusos, ucranianos, bielorrusos, muchos de ellos pertenecientes a las diversas sectas religiosas de los llamados "viejos creyentes", cuyos destinos principales fueron Canadá, EE.UU. y Argentina<sup>4</sup>.

Agreguemos a ello las migraciones académica y artística, principalmente hacia Europa, así como el exilio político-intelectual, los matrimonios mixtos, hombres de negocios, la nobleza rusa que prefería vivir en París, aunque sea gastando los últimos centavos de la venta de sus jardines de cerezos, y recibiremos el cuadro más o menos completo de los procesos migratorios internacionales originados en la Rusia pre-revolucionaria.

Uno de los rasgos distintivos de estos procesos era su carácter voluntario, aunque estimulados ellos por la percepción de los problemas económicos, los "pogroms", persecuciones políticas y religiosas, así como limitaciones para la realización profesional y/o artística. Por otra parte se trataba de los procesos extendidos en el tiempo, continuos, retroalimentados, cuando la salida del país natal estaba relacionada para el migrante con una utopía, con la búsqueda de los mejores horizontes y disposición de luchar por un mejor lugar debajo del sol. Implicaba también, especialmente para los migrantes económicos, étnicos y profesionales la buena disposición de asimilarse en el país receptor y percibirlo como su nueva patria. La percepción más aguda de "lo extranjero" de la cual hemos hablado más arriba, acentuaba y hacía más densa esta relación con el mundo anteriormente desconocido.

Todo ello es importante tomar en consideración para comprender el cambio cualitativo que se produce en las migraciones provenientes desde Rusia a partir de 1917, así como la particularidad de la inmigración rusa que llega en esta época a Chile.

La revolución bolchevique y la guerra civil significaron un quiebre profundo en el desarrollo histórico de Rusia. La guerra interna de 1917-1920, provocó el éxodo masivo no sólo de los ejércitos del bando derrotado, sino de sus familiares, simpatizantes y todos aquellos que reprobaban el régimen vencedor. Otra corriente de

<sup>4</sup> En los años de la perestroika el semanario *Novedades de Moscú* publicó la foto y la historia de una familia de apellido Gorbachov, cuyos antepasados llegaron a América a principios del siglo de la misma región de Stavropol que vio nacer más tarde al futuro presidente de la URSS. Ni los Gorbachov argentinos, ni los rusos conocían algún antecedente ni poseían documento alguno que demostrara su parentesco. Sin embargo, el parecido físico de unos y otros era sorprendente.



éxodo fue compuesta por personas que indiferentes al triunfo de una u otra fuerza en la contienda huían de la guerra interminable, la violencia, la destrucción y el hambre. Finalmente, los vencedores, a poco tiempo de finalizar la guerra, se apresuraron a expulsar del país a intelectuales, académicos, literatos, religiosos divergentes de sus ideas. Podemos adelantar que entre los inmigrantes rusos que llegaron a Chile entre 1920 y 1960 habían representantes del primero y segundo grupo, así como sus descendientes.

El número total de las personas que abandonaron Rusia entre 1917 y 1920 se desconoce, dadas las complejas condiciones de guerra civil fracasada en las que se dio la entrada de ellos en los territorios de los países receptores. Así, el historiador alemán Hans von Rimschad en 1921 evaluó el número total de los refugiados rusos en 2.935.000 personas, mientras que la Cruz Roja norteamericana en su informe periódico destacaba que para el 1 de noviembre de 1920 se trataba de 1.965.000 personas. Evaluaciones posteriores dan cifras menores, lo que obedece a las particularidades demográficas del grupo migrante y de las particularidades de su inserción, de lo cual se hablará más adelante. De hecho se puede hablar de las estimaciones que oscilan entre 2 y 3 millones de personas que repentinamente abandonaron sus hogares y su país.

No se trataba de una emigración buscada, ni deseada, ni planificada, ni de aceptada como un mal menor. Se trataba de huida, de fuga, de éxodo. "La huida" se llama la novela y la pieza teatral de M. Bulgakov dedicada a esta tragedia.

Inicialmente, tanto entre ellos, como en los documentos de organismos internacionales humanitarios en relación a este conglomerado se utilizó el término "refugiado". La gente que "huía" de Rusia Soviética recibía el status y la ayuda semejantes a millones de refugiados de guerra de diversas naciones que al término de la Primera Guerra Mundial deambulaban por Europa. La Liga de las Naciones, la Cruz Roja y otros organismos semejantes creaban programas e instituciones especiales para socorrerlos. Estos programas suponían que los refugiados regresarían a sus casas, una vez se normalizara la situación de excepción. Se contemplaba también la posibilidad, menos deseada por los patrocinadores de programas, de que los refugiados podían quedarse en el extranjero y convertirse con el tiempo en los ciudadanos del país que los acogió.

Sin embargo, la mayoría de los rusos con el status de refugiados en 1920-1921 no regresó a su país, pero durante todo el período de entreguerras tampoco se integraba en las sociedades receptoras.

Los decretos del gobierno soviético del año 1921 y del 1924 negaban la ciudadanía de Rusia Soviética a todos ex integrantes de los ejercitas blancos, sus familiares y emigrantes y refugiados de guerra que no regresaban inmediatamente a su



país de origen. De ahí, los rusos en el extranjero se convertían en personas sin ciudadanía o "apátridas" (término introducido por la Liga de las Naciones). Una gran parte de los rusos blancos que arribarían a Chile antes y después de la Segunda guerra mundial pertenecían jurídicamente a esta categoría.

A pesar de toda la heterogeneidad social, política, étnica, etaria, educacional, etc. de los refugiados rusos post 1920, los unía el rechazo absoluto del régimen soviético en cuya longevidad se negaban a creer, siendo las esperanzas de regresar a la Patria relacionadas con las expectativas de la caída del bolchevismo. De ahí - la cohesión del grupo tan heterogéneo en torno a esta idea, su resistencia a la integración y asimilación en los países de acogida, la distribución geográfica de los emigrantes en las primeras décadas de la permanencia en el extranjero. Perpetuando en el tiempo los términos acuñados en la guerra civil en Rusia, se comenzó a llamar a los emigrantes o exiliados rusos post-revolucionarios como los "rusos blancos" en contraposición a "los rojos" que ganaron la guerra civil y gobernaban desde el Kremlin.

El historiador norteamericano de origen ruso Mark Raev habla de la existencia en el período de entreguerras de una "sociedad en el exilio", una Rusia paralela a la existente dentro de las fronteras de la URSS, con su organización, objetivos y producción simbólica altamente significativa<sup>5</sup>. Esta "Rusia fuera de sus fronteras" es el referente socializador, el terruño, la Patria de un gran componente de la diáspora rusa dispersa en el mundo, formado por los descendientes de los emigrantes de la primera ola post-revolucionaria. Dentro de la colonia rusa "blanca" en Chile, su participación numérica es considerable y su impacto cultural es el predominante.

Esta "sociedad en el exilio" formada entre 1917 y 1928 (hasta ese año era posible la salida voluntaria de los ciudadanos soviéticos de su país) se caracterizó por una multipolaridad geográfica y heterogeneidad política, social y cultural.

Los primeros en recibir a los refugiados rusos fueron los países fronterizos: a través del mar Negro - Turquía y las islas griegas, en la frontera occidental - Rumania, Polonia y los estados Bálticos, en el Lejano oriente - China. De ahí paulatinamente los contingentes de los emigrantes rusos se desplazaban hacia los países de Europa Central y Occidental que en uno u otro momento presentaban mejores condiciones para la existencia de la "Rusia fuera de sus fronteras".

Las memorias publicadas de las personalidades del exilio ruso y las historias familiares orales de los rusos-chilenos, todas parten del momento trágico del abandono de la patria que para muchos consistió en el milagro de encontrar lugar en alguna

<sup>5</sup> M.Raev *Rusia en el extranjero. Historia de la cultura de la emigración rusa 1919-1939*, Moscú, "Progress-Akademia", 1994, p.29 (existe versión inglesa del libro, Marc Raevff *Russia abroad. A cultural history of the Russian Emigration, 1919-1939*, New York Oxford, Oxford University press, 1990



embarcación endeble que abandonaba Sevastopol en vísperas de la llegada del ejército rojo. A este episodio le sigue la imagen de horror de la permanencia en Estambul, atestado por los ejércitos blancos derrotados, y como salvación de este infierno, el traslado y el establecimiento en algún país vecino.

Las esperanzas de volver pronto a Rusia mantenían a la gran mayoría de los exiliados rusos en los países vecinos, convirtiendo durante todo el período de entreguerras la emigración al otro lado del océano en una rara excepción.

Las colonias rusas en distintos países europeos se diferenciaban bastante entre sí. Las elites intelectuales, académicas, literarias, así como los exiliados liberales y socialistas moderados se distribuían entre Francia, Alemania, parcialmente Austria y Checoslovaquia. Muchos de ellos habían vivido antes en el extranjero, algunos en calidad de exiliados antes de la revolución. Este grupo minoritario, proveniente de la cultura urbana y capitalina rusa, occidentalista, multiétnico era el autor y a la vez el medio de vida de la mayor parte de la producción intelectual y artística de esta "Rusia fuera de sus fronteras", que el Occidente conoció, reconoció e hizo suya<sup>6</sup>.

Sin embargo, el grueso del éxodo blanco de Rusia estaba compuesto por las unidades de los ejércitos blancos, formados por campesinos y cosacos, provenientes su oficialidad, no solo de la nobleza militar rusa y cúpula cosaca, sino de la juventud de sectores medios de la sociedad rusa cuya única experiencia de vida había sido la guerra: la Primera Guerra Mundial primero y la Guerra Civil después. Estos grupos eran predominantemente monárquicos, nacionalistas y defensores de la tradición de las armas imperiales. Representaban la Rusia meridional, agraria, tradicionalista y el particular y autónomo mundo cosaco.

La mayoría de ellos fue acogida en los países eslavos y balcánicos. La colonia rusa más grande y organizada existió en el período de entreguerras en el Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos (futura Yugoslavia). Razones objetivas pragmáticas y subjetivas sentimentales contribuyeron a esta circunstancia. Por un lado, la cercanía cultural ruso-serbia, expresada en la identidad religiosa y similitud lingüística, los vínculos estrechos entre las dinastías gobernantes (el rey yugoslavo Alejandro I fue educado en la corte de San-Petersburgo y las ideas de los monarquistas rusos correspondían a su propia visión del mundo), así como los tradicionales ánimos prorosos de los pueblos cristianos de eslavos del sur crearon un clima favorable para la recepción de cientos de miles de refugiados en el nuevo estado balcánico. Por otro lado, la joven confederación necesitaba con urgencia de especialistas, profesionales y técnicos en todas las áreas. A su vez la elite serbia, gobernante en el país, estaba proclive a confiar más en los especialistas rusos que en los representantes de otros grupos confesionales de la propia Yugoslavia. De hecho, la Universidad de Belgrado, otros

<sup>6</sup> Nina Berberova. *Autobiografía*. Moscú, 1991



centros de educación superior, centros de investigación, eran dirigidos en su mayoría por especialistas rusos<sup>7</sup>. Por otra parte, las condiciones geográficas, así como las pérdidas humanas de Serbia en la primera guerra mundial permitieron también ubicar a importantes contingentes de agricultores cosacos en las zonas rurales.

Las condiciones particulares de Yugoslavia permitieron a los exiliados rusos el mayor grado de la inserción económica, profesional y social, pero a la vez el beneplácito y el apoyo de las autoridades yugoslavas de la época permitió la conservación y el desarrollo de las organizaciones de los rusos exiliados, incluyendo sus propios centros educacionales básicos, secundarios y militares, así como las asociaciones de profesionales y veteranos. La estructura militar de los rusos blancos en Yugoslavia de esa época se convertía de facto en un ejército paralelo, preparado y orientado constantemente para "reconquistar Rusia del bolchevismo".

Otros países de la región: Bulgaria y Checoslovaquia, también recibieron menores contingentes del éxodo blanco. Así, Checoslovaquia pudo asentar agricultores, recibió grupos de profesionales universitarios para distintas esferas de su economía<sup>8</sup> y ofreció becas para la educación superior a los jóvenes exiliados<sup>9</sup>, formándose allí una colonia importante y permanente<sup>10</sup>. Entre los que llegaron a Chile desde esta colonia, mencionaremos al ingeniero Yurlov y su familia que continua su tradición profesional en este país. Bulgaria, aparte de un grupo selecto de profesionales universitarios, requería de la mano de obra para el trabajo en las minas, actividad a la que agricultores y/o ex militares rusos no se acostumbraron nunca, trasladándose paulatinamente hacia otros países europeos<sup>11</sup>.

Por su parte, tanto en los países Bálticos, como en Polonia, los refugiados de la guerra civil se mezclaban con la población rusa de estos territorios y con los ex prisioneros de guerra rusos de la Primera Guerra Mundial<sup>12</sup>. Si bien las comunidades rusas de estos territorios se consideraban parte de la misma "Rusia fuera de sus fronteras", su percepción de la Rusia soviética era más ambigua, especialmente en la medida del fortalecimiento de los nacionalismos antirusos en estos territorios anteriormente pertenecientes al imperio.

Finalmente, otra ruta importante de esta "huida" de millones, iba desde el Lejano Oriente Ruso a la ciudad de Jarbín en Manchuría, que desde su fundación en

<sup>7</sup> Congreso de las organizaciones académicas rusas en el extranjero, Belgrado 1928, ver también G.N.Pio-Ulski *Emigración rusa y su significado en la vida cultural de otros pueblos* (última intervención del profesor Pio-Ulski) Unión de ingenieros rusos en Yugoslavia, Belgrado, 1939

<sup>8</sup> Congreso de las organizaciones académicas rusas en el extranjero, Belgrado, 1928.

<sup>9</sup> N.A.Kelin *Confesión de un cosaco*, Moscú, 1996.

<sup>10</sup> *Rusos en Praga 1918-1928*, Editor S.P.Postnikov, Praga, 1928.

<sup>11</sup> Ver, entrevista con Sergio y Sonia Cheviakoff, Santiago, 1995

<sup>12</sup> M.Vassilchikoff, *Los diarios de Berlín*; ver también las entrevistas con Irina y Margarita Shvedrevitz, Santiago, 1995



1898 siempre fue una ciudad rusa, centro económico y administrativo del Ferrocarril de China Oriental de propiedad rusa. Hacia Jarbín retrocedieron las unidades derrotadas de los ejércitos blancos de Siberia y Lejano Oriente seguidas por los refugiados civiles, cosacos y campesinos siberianos, representantes de la clase media y alta de las ciudades de la costa Pacífica de Rusia<sup>13</sup>. Este centro populoso de la "Rusia fuera de sus fronteras" comenzó a decaer a partir del comienzo del conflicto chino-japonés en 1931, estimulando los procesos de re-emigración de los rusos blancos<sup>14</sup>.

Vale destacar que a diferencia de Europa, el núcleo activo de la colonia rusa en Jarbín estaba en un mayor grado representado por los elementos empresariales (incluyendo campesinos propietarios), comerciales y técnicos (estos últimos provenientes del antiguo personal del Ferrocarril), mientras que los componentes intelectual, artístico y político eran más débiles<sup>15</sup>.

M.Raev plantea que el período de vida de la "sociedad rusa en el exilio" concluye con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. La guerra, dividiendo las colonias rusas en diversos países beligerantes, pone fin a su red cultural supranacional. Sus estructuras y organizaciones desaparecen. Por otra parte, el mundo emigrante, muy vulnerable a las convulsiones políticas externas, queda profundamente dividido frente a la guerra, y en su mayoría, llevado a la deriva. Tampoco hay que olvidarse del factor demográfico: las grandes personalidades de la cultura rusa en el exilio abandonaron Rusia siendo ya personas maduras y la mayoría de ellos muere en la década de los 40. Por otra parte, los "apátridas", "la gente de nadie" en el torbellino de una guerra mundial, residentes en los países que mayores pérdidas humanas sufrieron durante ese conflicto, no podían correr mejor suerte que la población autóctona de esos países y en muchos casos sus pérdidas eran aun mayores.

Así, en el mundo que emerge tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, esa "Rusia fuera de sus fronteras" ya no existe. Los cambios políticos que afectan Europa Central y Oriental estimulan la re-emigración de los rusos blancos allí residentes. La guerra destruye todas las expectativas que podían tener los emigrantes de la pronta caída del régimen bolchevique, mientras que el recrudecimiento del régimen estalinista, apenas termina la guerra hace desaparecer las ilusiones de su posible liberalización. Comienza una nueva etapa en la vida de la diáspora rusa.

<sup>13</sup> Ver, entrevista con Evgraf y Evguenia Zolotujin, Santiago, 1995.

<sup>14</sup> Informe del Comité de Jarbín de ayuda a los refugiados rusos sobre su actividad en Manchuria del Norte durante el año 1930, escuchado y aprobado por la Reunión General del Comité 29 de marzo de 1931, Jarbín, 1931, 32 p. Sobre el mundo de los rusos blancos en Jarbín ver, por ejemplo, Nina Fedorova *La familia*, Buenos Aires, Losada, 1958.

<sup>15</sup> M.Raev. Op.cit. p.37

RU

plan  
anti  
hijos  
gran  
cultu  
impo  
tras  
fund

mille  
sovié  
apro:  
de lo  
final  
prisió

de la  
URSS  
tenían  
las re  
Ucran  
las fu

establ  
deberí  
Stalin  
prisió  
implic  
guerra  
país.

<sup>16</sup> N.T.  
<sup>17</sup> A.S.  
sovié  
Stalin  
detrá  
se da



## RUSOS EN EL EXTRANJERO 1945-1960

La diáspora rusa que se extendió en ese período a todos los continentes del planeta se componía entonces de dos grupos distintos. Por un lado, se trataba de los antiguos emigrantes que abandonaron Rusia después de la revolución, así como de sus hijos nacidos y educados en la "sociedad rusa en el exilio". Si bien, este grupo sufrió grandes pérdidas producto de la guerra, seguía siendo un fenómeno demográfico y cultural a nivel internacional. En su distribución geográfica se observan cambios importantes: con la incorporación de la Europa Central y Oriental a la órbita soviética tras la guerra, los emigrantes rusos se trasladan más hacia el oeste europeo, y, fundamentalmente, a otros continentes.

Por otra parte, al terminar la guerra en Europa se encontraban cerca de 3 millones de los ciudadanos soviéticos. De los 5 millones 754 mil prisioneros de guerra soviéticos capturados por los alemanes, quedaban vivos al mayo de 1945 aproximadamente 1 millón 150 mil personas. De los 2,8 millones de personas sacadas de los territorios ocupados a los trabajos forzados en Alemania, permanecían con vida al final de la guerra cerca de 2 millones<sup>16</sup>. Estos sobrevivientes de los campos de prisioneros y de trabajo fueron liberados por los aliados en mayo de 1945.

Aparte de ellos, habían grupos menores de los propiamente refugiados, es decir de las personas que voluntariamente se trasladaron al occidente del territorio de la URSS durante la ocupación alemana. Entre ellos habían aquellos que anteriormente tenían problemas con los órganos de seguridad estalinistas, aquellos que tenían miedo a las represalias por haberse quedado en el territorio ocupado, alemanes étnicos de Ucrania y del Sur de Rusia, etc. Habían también aquellos que habían colaborado con las fuerzas de ocupación nazis en distintas formas.<sup>17</sup>

Los acuerdos secretos firmados por los aliados en la conferencia en Yalta establecían que todos los prisioneros de guerra y personas desplazadas por el conflicto deberían ser repatriados. Sin embargo, frente a la actitud del régimen totalitario de Stalin que consideraba traidores a todos los ciudadanos soviéticos que hubieran caído prisioneros o resultasen al final de la guerra en Europa por cualquier motivo, (lo que implicaba para la mayoría de ellos campos de concentración del GULAG o tribunales de guerra), cientos de miles de los ciudadanos soviéticos se negaban de ser regresados a su país.

<sup>16</sup> N.Tolstoy, *Víctimas de Yalta*, Moscú, 1996.

<sup>17</sup> A.Solzhenitsin señalaba al respecto de los niveles de colaboracionismo inesperadamente altos en los territorios soviéticos ocupados por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial: "La monstruosidad del régimen totalitario de Stalin y de la opresión sufrida por esta gente en los años de preguerra, les impedía concebir a la primera vista que detrás de los invasores estaba otro totalitarismo, aun más monstruoso que el que los tenía sojuzgados. Cuando por fin se daban cuenta, ya era demasiado tarde..." (en "Novi mir", 1990. N@3, p.24)



Aquellos que lograron quedarse en el Occidente formaron la llamada "segunda ola" de la emigración desde la Unión Soviética. Su destino es, a nuestro parecer, el más trágico y mitificado entre diversas generaciones de exiliados que producía Rusia en diferentes épocas, su imagen es la más confusa y manchada y su voz es la gran ausente entre los más diversos exilios que ha producido el siglo XX.

La imagen de los emigrantes blancos de la primera ola en el Occidente siempre estuvo rodeada de cierto halo romántico: aristocracia en desgracia, suponía una semblanza de gente fina y educada, tal vez algo inútil en este mundo práctico, pero noble, linda y desdichada. Efectivamente, había entre ellos grandes figuras de arte, letras, pensamiento, ciencias. En general, dos tercios de los emigrantes adultos tenían la educación secundaria completa, más de 15% poseían títulos universitarios. Su lucha contra los bolcheviques y su desgracia, provocaban simpatías en la sociedad occidental. Por otro lado, dentro de la propia URSS, una parte de esta cultura del exilio fue rehabilitada y reivindicada relativamente temprano, convirtiéndose en un polo cultural atractivo que se ampliaba con cada deshielo.

Distinta era la percepción de la "segunda ola". Tanto para la opinión pública occidental, como para la soviética y rusa de las últimas décadas era más fácil comprender a los que huyeron de la revolución que a los que supuestamente tuvieron algún grado de colaboración con los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

Para los personeros y la opinión pública de los aliados occidentales resultaba incomprensible la negación de los prisioneros de guerra, los DP y refugiados soviéticos de volver a su país. La única explicación posible sería su colaboración con los nazis y/o implicancia en los crímenes de guerra.

En la Unión Soviética, donde la guerra se había convertido en uno de los baluartes del mito fundacional de cohesión nacional (mucho más efectivo que la imagen de la revolución), los emigrantes de la "segunda ola" eran presentados por la propaganda oficial como traidores y colaboracionistas.

La realidad, sin embargo, como siempre, es mucho más compleja. Recién ahora, 50 años después que terminara la Segunda Guerra Mundial, 10 años después del inicio de la apertura política en la URSS y 5 años después de que los monumentos a Lenin y las banderas rojas desaparecieron de las plazas de la ex URSS, se dan los primeros intentos en Rusia de reinterpretar la historia de la Segunda Guerra Mundial como enfrentamiento de dos totalitarismos, donde los destinos humanos individuales eran determinados por la lógica implacable de estos más que por los principios y criterios elegidos conscientemente por cada uno<sup>18</sup>. La historia de esta "segunda ola" de

<sup>18</sup> Como tantas veces en la historia de Rusia, la literatura en este caso también se le adelantó a la ciencia histórica académica, siendo abierto este debate por la novela de G. Vladimov *General y su ejército*, dedicada al general Vlasov.



a  
y  
s  
s

emigración soviética es uno de los temas menos estudiados tanto en la historiografía rusa, como en la historiografía mundial de las migraciones internacionales. Nosotros trataremos de contribuir a llenar este vacío epistemológico, a partir del caso de la emigración rusa en Chile, y en particular, a partir de las microhistorias personales de los inmigrantes rusos en este país.

e  
a  
o  
a  
a

Volvemos ahora al contexto general del surgimiento de este fenómeno migratorio. Fieles a los acuerdos de Yalta, preocupados por el destino de sus compatriotas prisioneros liberados por los soviéticos, y sin entrar en detalles de la particularidad del trato que daban las autoridades de ese país a sus DP retornados, los aliados occidentales cumplían con devolver a los ciudadanos soviéticos a su país.

Hay que tomar en consideración también el hecho de que durante la guerra en el ejército alemán sirvieron hasta 800.000 rusos, ucranianos y representantes de otras etnias de la URSS, caso insólito en la historia de las guerra modernas. En este momento es imposible establecer con exactitud, qué porcentaje de ellos representaban los emigrantes de la "primera ola" y qué porcentaje correspondía a los recientes ciudadanos soviéticos. Las proyecciones indirectas del número de emigrantes antiguos en la zona de guerra y de los prisioneros, DP y refugiados nuevos, así como los testimonios indirectos hacen pensar que la mayoría pertenecía a los ex ciudadanos soviéticos. Tampoco podemos establecer hoy, cuántos de ellos se pusieron el uniforme alemán para luchar conscientemente, por uno u otro motivo, contra el régimen soviético, y cuántos fueron movilizados como residentes de los territorios ocupados a las unidades auxiliares del ejército alemán.

La emigración de la primera ola quedó dividida por la guerra. Muchas personalidades de la cultura del exilio ruso residentes en Francia re-emigraron a los EE.UU. con el comienzo de la guerra<sup>19</sup>, otros participaron en una u otra forma en la resistencia<sup>20</sup>. Por otra parte, una de las principales fuerzas políticas del exilio ruso, Unión Popular Laboral (conocida con sus siglas en ruso NTS), decidió apoyar a Alemania pensando aprovechar su invasión para "reconquistar Rusia del bolchevismo". Entre los militantes de NTS (que tenía especial arraigo entre los emigrantes en Yugoslavia y otros países de Europa Oriental) y algunas agrupaciones cosacas que tomaron la posición semejante, se formaron las primeras unidades rusas en el ejército alemán, nutridas posteriormente con los prisioneros de guerra y ciudadanos soviéticos de los territorios ocupados. Estas unidades fueron utilizadas por el mando alemán en calidad de fuerzas auxiliares y de orden en los mismos países donde se formaron. Las únicas que participaron en acciones bélicas fueron las unidades cosacas, que combatieron contra los guerrilleros en Italia.

---

<sup>19</sup> Este es el caso, por ejemplo, de N.Berdiaev.

<sup>20</sup> El caso más conocido es de la religiosa rusa, madre María, del príncipe Obolenski, historiador G.Fedotov. Ver también *Memorias de Nina Berberova*.



Por otra parte, el general soviético prisionero A.Vlasov formó a partir de 1943 el llamado Ejército Ruso de Liberación (siglas rusas ROA) entre los prisioneros de guerra soviéticos. Vale decir que utilizado ampliamente con fines propagandísticos tanto por los alemanes, como por los soviéticos, este ejército en la práctica nunca existió como tal, siguiendo siendo de hecho prisionero su supuesto comandante. Si bien la historiografía soviética y anglo-americana de la Segunda Guerra mundial tradicionalmente presentaba el caso de Vlasov como una simple traición militar, las interpretaciones publicadas recientemente<sup>21</sup> y concordantes con las que obtuvimos en los testimonios orales de algunos testigos residentes hoy en Chile, lo presentan como una lucha por la "tercera salida" de la guerra<sup>22</sup> o como un intento desesperado de salvar las vidas de los millones de los prisioneros de guerra soviéticos en Alemania, dejados a su suerte por el gobierno de Stalin.

Una vez terminada la guerra, los rusos con uniforme alemán trataban de rendirse a los ejércitos inglés o americano, para acogerse al trato de prisioneros de guerra alemanes. Sin embargo, con el beneplácito de las autoridades militares de los aliados fueron entregados a las autoridades soviéticas. En un principio los acuerdos de Yalta sobre la repatriación no afectaban a los emigrantes de la primera ola, a los que la propia URSS había privado de la ciudadanía en sus decretos de 1921 y 1924. Sin embargo, en los primeros meses tras el término de la guerra las autoridades militares ingleses en Austria entregaron a los soviéticos en Lienz a las mencionadas unidades cosacas que junto con sus familias que los acompañaban en la marcha, se rindieron ante el mando militar británico. De acuerdo a los datos del ejército británico fueron "repatriados" unas 23 mil personas<sup>23</sup>. El porcentaje de los antiguos emigrantes entre estos cosacos era más elevado que entre los DP rusos en Europa de posguerra en general. Los cosacos trataron de resistir a la repatriación. Las fuentes oficiales británicas informaron de 12 muertos en la operación, una de las testigos informantes de N.Tolstoy, O.Rotova habla de 700 aplastados, muertos, suicidados<sup>24</sup>.

Lienz se convirtió en el punto de partida de la versión íntima oral de la historia común de los emigrantes de la segunda ola, en la base de su identidad colectiva. Más aun, en la medida que los temas de los rusos en Alemania durante la guerra y de su "repatriación" estaban ausentes en la historia de la Segunda Guerra no sólo en la URSS, sino también en los países occidentales.

En la Europa desolada de los primeros años de posguerra, las "personas desplazadas" fueron reunidas en los campamentos de refugiados, administrados por la

<sup>21</sup> Ver, G.Vladimov *General y su ejército*, Moscú, "Znamia", 1995.

<sup>22</sup> *Materiales para la historia del movimiento de liberación de los pueblos de Rusia (1941-1945)*, -, 1970 (editor L.V.Dodin).

<sup>23</sup> N.Tolstoy, Op.cit. p.259.

<sup>24</sup> N.Tolstoy. Op.cit., p.298.



1943  
s de  
ticos  
istió  
en la  
ndial  
, las  
n los  
una  
r las  
a su

IRO (International Refugees Organization), perteneciente a las Naciones Unidas. Aquellos rusos que evitaron la repatriación demostrando con los documentos verdaderos y falsos ser emigrantes de la primera ola, formaban parte importante de este complejo conglomerado humano. El objetivo de la IRO y de los gobiernos europeos consistía en ubicar a las personas que se negaban a repatriarse, en terceros países, preferentemente en otros continentes, ya que los países de Europa Central y Occidental, arrasados por la guerra no podían hacerse cargo, aparte de sus propios damnificados y desplazados, de los millones de ajenos. Las Naciones Unidas negociaron con los países americanos, con Australia, así como con los países libres de Africa y Asia, las cuotas de inmigrantes que ellos estarían dispuestos de recibir, de acuerdo a sus programas de inmigración y capacidad de absorción. Gracias a estos programas internacionales, a principios de los años 50 los campamentos de refugiados en Europa dejaron de existir.

1 de  
s de  
: los  
s de  
te la  
Sin  
ares  
ades  
ante  
eron  
ntre  
en  
ales  
s de

En estos años se produce la reubicación de la diáspora rusa. Los emigrantes de postguerra, tras evitar la repatriación y pasar primeros años en los campamentos de refugiados, se dispersó en los cinco continentes, concentrándose finalmente sus grupos más importantes en los EE.UU., Canadá, Australia.

oria  
Más  
su  
SS,

A diferencia de los emigrantes de la primera ola, era un conglomerado mucho más heterogéneo que incluía desde víctimas hasta guardias de los campos de concentración, unidos sólo por su desgracia común del desarraigo. Las últimas esperanzas de ver caer el bolchevismo se esfumaron tras su victoria en la guerra. Los nuevos emigrantes, a diferencia de los antiguos, no se sentían parte de una sociedad común, se percibían solos en el mundo y se veían enfrentados a la necesidad de rehacer su vida en el extranjero. De ahí una mayor disposición de insertarse en la vida de las sociedades receptoras. Por otra parte, la particularidad de los nuevos destinos de la emigración de posguerra, en los países jóvenes, con la experiencia en la recepción y absorción de los inmigrantes, favoreció también a su mayor integración.

nas  
la

Procesos semejantes se vivían entre los emigrantes de la primera ola, obligados nuevamente a dejar sus hogares en los países de Europa Oriental para emprender un nuevo exilio. También muchos emigrantes rusos residentes en Europa Occidental durante y después de la guerra se trasladaron de la Europa destruida y hambrienta a América.

itor

En sus nuevos países de acogida, los emigrantes rusos de la primera y segunda ola formaban colectividades conjuntas, no privadas de tensiones entre personas formadas en la URSS y los provenientes de la "Rusia fuera de sus fronteras". Sin embargo, coincidimos con M.Raev en que, a diferencia de la época de 1919-1939, cuando "Rusia en el exilio" se destacaba por la producción simbólica y cultural comparable con la que se daba dentro de las fronteras del país, el esfuerzo cultural de la diáspora rusa tras la segunda guerra estaba dirigido en primer lugar a mantener la



identidad cultural de las colectividades. La revisión de la prensa emigrante, así como las entrevistas y conversaciones sostenidas nos permiten concluir, que si los hijos de los emigrantes de la primera ola, nacidos en los años 20-30, en su mayoría se identifican como rusos (o como rusos más yugoslavos, franceses, chilenos, etc.), los hijos de ellos, así como los hijos de los emigrantes de la segunda ola ya son sólo norteamericanos, canadienses, chilenos, argentinos, etc.

Vale destacar que la tarea de conservación del patrimonio cultural de la "Rusia exiliada" es emprendida por las colectividades rusas en el extranjero durante todo este período a solas, por lo general sin los mínimos contactos y en contraposición con los organismos de la promoción cultural de la URSS en el extranjero. Ciertas tendencias de deshielo a partir de los principios de los 60 hacen posibles los primeros encuentros, pero revestidos aun de desconfianza y temores mutuos. El reencuentro con su tierra, sin miedos ni odios, será posible para la mayoría de los emigrantes de la primera y segunda ola, sólo a partir de los cambios ocurridos en la URSS en la segunda mitad de los 80, y con plena propiedad, tras la desaparición de la URSS a fines de 1991. En este sentido, los años 90 constituyen una nueva era en la vida de las colectividades de los emigrantes rusos por el mundo.

#### "RUSOS BLANCOS" EN AMERICA LATINA

Como hemos visto del cuadro anterior, en el período entre las dos guerras mundiales América Latina no constituía un destino prioritario de la emigración rusa de la primera ola. Sin embargo, las utopías sociales, tan propias de la idiosincrasia rusa, por un lado, y las conclusiones pragmáticas acerca de las posibilidades de la inserción profesional, por el otro, traen en los años 20 a los primeros exiliados rusos post-revolucionarios a América Latina.

Frente a las dificultades que encuentran para la inserción en Europa las comunidades agrarias cosacas con su particular organización social, algunos de sus líderes se hacen eco de la visión utópica de América del Sur que se les presenta como la tierra prometida de los agricultores libres. El sueño de los cosacos de reconstruir en el extranjero su vida de comuneros agricultores correspondía plenamente a la "utopía agrícola" cultivada por las elites políticas latinoamericanas, de acuerdo a la cual la inmigración más deseada era la de agricultores europeos que llegarían a poblar y cultivar grandes extensiones de tierras vírgenes en sus países, ayudando a resolver a la vez el problema de la confrontación entre la "civilización y barbarie" al interior de las sociedades latinoamericanas.

A su vez, la visión que tenían de América Latina los entusiastas líderes cosacos, se basaba en gran medida en la imagen del continente del futuro presentada en las obras de los viajeros rusos que en el siglo XIX y principios del siglo XX habían visitado la



región<sup>25</sup>. Así, el fundador del "Hogar cosaco" en Paraguay, N. Beliaev mostraba un gran interés por América Latina aun en sus años de cadete y estudiante, leyendo todo lo que encontraba relacionado con el tema en las librerías y bibliotecas de San Petersburgo. Una vez en el exilio en Francia, este oficial cosaco, promovido en la guerra civil a general, plantea a sus paisanos desarraigados y desempleados en Francia de los años 20, la perspectiva de solicitar tierras para la colonización al gobierno de algún país latinoamericano que estuviera interesado en recibirlos. Al reunir el dinero necesario para el viaje exploratorio entre los interesados y algunos mecenas parisienses, Beliaev partió a Buenos Aires. Tras las búsquedas infructuosas Argentina y Uruguay, Beliaev llega a acuerdo con las autoridades de Paraguay para crear una colonia agrícola rusa en el Chaco Paraguayo. Así nace el "Hogar cosaco" pensado por su organizador como una comunidad donde se revivieran las "tradiciones auténticas de cosacos".

La realidad, sin embargo, resultó ser más dura. Los inmigrantes se trasladaron a América, gracias a las organizaciones de ayuda mutua de los cosacos y oficiales rusos en el exilio. Pero las condiciones climáticas, la difícil tarea de ganarle un espacio para la agricultura a la selva, falta de ayuda material y técnica prometida, así como la imposibilidad de realizar en la práctica la utopía de ese ideal comunitario de "hogar cosaco" que perseguían en sus sueños los organizadores conspiraron en contra del proyecto. Hay que reconocer que más que a agricultores con experiencia propia, las ideas de general Beliaev habían atraído a los oficiales jóvenes con cierto grado de formación. No obstante, a pesar de provenir del estamento agricultor y guerrero de cosacos, éstos después de más de 7 años de la guerra, no habían tenido experiencia propia en el campo. Como resultado, la comunidad comenzó a crujir bajo la presión de los problemas internos, hasta desaparecer a fines de los años 30. Quedaron de ella los archivos del general Beliaev, traspasados por sus familiares a la Biblioteca Nacional de Rusia, y algunas publicaciones editadas por el grupo iniciador en París. Entre ellas, un completo ensayo geográfico, político, y económico de Paraguay y otro libro de consulta de 300 páginas para el eventual inmigrante ruso interesado en Paraguay y Argentina<sup>26</sup>.

La mayoría de los integrantes del "Hogar cosaco" se dispersaron paulatinamente por los países vecinos. Algunos ex-oficiales rusos encontraron cabida en el ejército paraguayo en calidad de instructores y participaron como tales en la Guerra del Chaco. Otros se convirtieron en agricultores relevantes, funcionando dentro del sistema agrario propio del país receptor, sin dejar de lado, como en el caso del propio general Beliaev, su vocación exploradora y literaria.

<sup>25</sup> Ver, en especial A. Ionin *Por América del Sur*, tomos 1-4.

<sup>26</sup> K. Parchevski *A Paraguay y Argentina. Ensayos de Sudamérica*, París, 1936, 304 p.; A.P. Pilkin *Paraguay: breve ensayo. con motivo de la colonización por parte de cosacos de las tierras en Paraguay*, París, Grupo de Iniciativa Stanitsa del general Beliaev, 1934.



Hay que decir que si bien los primeros intentos de fundar las colonias agrícolas rusas blancas en América Latina se remontan a la primera mitad de los años 20, estos movimientos toman cuerpo después de 1929, cuando la crisis y la gran depresión en los países de Europa Occidental afecta de manera más severa a los inmigrantes no deseados. Tanto las publicaciones propagandísticas que llaman a colonizar América del Sur, como las muestras de la prensa rusa blanca editada en los países de la región, datan de los años 1930-1938.

La crisis en Europa que expulsaba a los inmigrantes, junto con la pérdida paulatina de las esperanzas de ver caer el bolchevismo, frente a los éxitos económicos de los primeros quinquenios, motivan a los iniciadores de estos proyectos a llamar a sus compatriotas a buscar un lugar en el mundo donde puedan establecerse para largo tiempo y donde sean bienvenidos. Intentan a la vez destruir las imágenes negativas preconcebidas que sus compatriotas puedan tener de esas tierras.

Así, escribe P.Korolevich en el folleto propagandístico "Historia del traslado de los cosacos a la República del Perú": ... Nuestros manuales trataban de América del Sur como de la parte del mundo donde pueden vivir sólo los salvajes y donde la civilización es, supuestamente, imposible. Como la causa principal de la imposibilidad de injertar la civilización en Sudamérica se presentaban las condiciones climáticas, el calor tropical, la ausencia de las vías de comunicación, etc. Mientras este país del Perú, que se encuentra al otro lado del océano no interesaba a los emigrantes rusos, estas nociones tergiversadas no hacían mal a nadie... ¡Pero ahora la cosa es distinta! las condiciones de vida de los emigrantes en el extranjero se han hecho tales que cada uno quisiera encontrar para sí un lugar para la vida estable y sedentaria. Las pruebas en esta dirección en los países cultos dieron resultados negativos; a los emigrantes rusos los han mirado y siguen mirando como a la mano de obra bruta, y establecerse en esas tierras para de por vida es imposible.<sup>27</sup>

Después de este diagnóstico, P.Korolevich pasa a plantear el ejemplo alternativo: "Los más enérgicos de la emigración se marcharon a los países exóticos lejanos. No les asustaron las distancias, ni los traslados peligrosos, ni el clima tropical, ni las enfermedades, ni la muerte, ni el canibalismo... Ellos quisieron probarlo todo personalmente."<sup>28</sup> Como podemos ver, América Latina se incluye aun entre "los países exóticos", cuya imagen sigue siendo bastante literaria. La alusión a los "más enérgicos", valientes y dispuestos a las privaciones, cuyos esfuerzos son compensados, hace recordar el mito del El Dorado.

<sup>27</sup> P.Korolevich *Historia del traslado de los cosacos a la República del Perú*, Novy Sad, 1930 (el ejemplar que se encuentra en la Biblioteca De Historia de Moscú, lleva el sello de la Biblioteca Pública Rusa en Belgrado y demuestra con subrayados, notas al margen, etc. signos de numerosas lecturas detenidas).

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 3



Los autores cosacos perciben el substrato racista del discurso pro-inmigración en América, así como saben aprovechar a su favor el racismo más o menos encubierto en las sociedades latinoamericanas. Continúa P.Korolevich con el ejemplo de su hermano: "Una de las pruebas exitosas es la de Vasili Tijonovich Korolevich en el Perú. El estableció que esta tierra es conveniente para asentar aquí a los emigrantes para la vida permanente. Aquí ellos no serán esclavos, ni bestias de carga, sino al contrario, un estamento privilegiado<sup>29</sup>.

Tras informar que el primer grupo de cosacos ya se encuentra en el Perú, el autor llama a los interesados a escribirles directamente a la República del Perú, Departamento de Ayacucho, aldea de Quinua<sup>30</sup>.

La prehistoria de esta experiencia es la siguiente. V.T. Korolevich es enviado por los cosacos del regimiento del general Filímonov desde Yugoslavia a Uruguay a buscar tierras para establecerse. Sin embargo, su empresa no tiene éxito en Uruguay, tampoco en Paraguay, ni en Chile. Finalmente, en el Perú su idea es apoyada por el general A.Leguía, que precisamente en esos años dentro de su proyecto de la creación del estado moderno en el Perú emprende su intento de atraer la inmigración europea al país.

De acuerdo al convenio firmado por V.T. Korolevich, el gobierno del Perú costeara el traslado desde Europa de 50 familias en 1929 y de 100 familias cada año entre 1930 y 1933. La familia se comprende compuesta por 4 "almas". El jefe de familia debe acreditar estar en la edad activa, es decir ser menor de 47 años. Los hombres solos reciben 10 hectáreas de tierra, los que vienen con familia - 30 hectáreas. Durante los primeros 6 meses los inmigrantes recibirían un apoyo económico.

La deuda a la comunidad cosaca se pagaría con el 10% de la cosecha a partir del primer año, y la deuda al gobierno comenzaría a pagarse después de 5 años también con el 10% de las cosechas<sup>31</sup>. Se establecía que "los obreros calificados y los especialistas son aceptados, pero se comprometen a asentarse en la tierra hasta pagar sus deudas"<sup>32</sup>.

Este episodio tiene para el caso de los rusos en Chile un significado no sólo comparativo o contextual. Con algunos de sus protagonistas nos encontraremos más adelante en la tierra chilena, residentes o de paso.

---

<sup>29</sup> Ibid.

<sup>30</sup> Ibid., p.4

<sup>31</sup> Ibid., pp. 64-65.

<sup>32</sup> Ibid., p.65.



El final de esta historia es semejante a la de Paraguay. "La utopía agraria" no se hizo realidad. El apoyo económico prometido no llegó nunca. Entre los integrantes del grupo prevalecía la gente sin ninguna experiencia agraria, pero si ya habían varios con experiencia artística: el grupo de cosacos jóvenes bajo el mando del general Pavlichenko aun en Europa comenzó a ganarse la vida con las acrobacias caballerísticas, danzas y cantos. Tras el fracaso del intento de convertirse en agricultores volvieron con éxito a esta actividad y aun nos vamos a encontrar con ellos.

Por otra parte el gobierno de A.Leguía dejó de existir a un año del comienzo del proyecto cosaco, habiendo alcanzado a instalarse apenas el primer grupo (recibido al llegar por el propio presidente Leguía). Los sucesores de Leguía no tenían interés de continuar con los proyectos inmigratorios.

Décadas más tarde uno de los participantes de esta experiencia, la caracterizaba en una revista rusa de San Francisco como un aventura irresponsable de parte de los líderes cosacos y autoridades peruanas del momento, tras la cual se quedaban muy pocas personas en el Perú, algunos como agricultores importantes en la zona, y los más como profesionales en Lima. La mayoría de los participantes del experimento, según este memorista, reemigró<sup>33</sup>.

Llama la atención que estos intentos de colonización agraria rusa en el período de entreguerras en América del Sur se dan en los países poco habituales para este tipo de proyectos. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que los emigrantes rusos de la primera ola se interesan por la región cuando el punto más alto de las migraciones transoceánicas clásicas ya había pasado, mientras que los países mayores receptores de inmigrantes habían entrado en período de crisis tras la primera guerra mundial, lo que les impedía lanzar nuevos programas de inmigración masiva dirigida.

Con todo eso, podemos hablar de la existencia en América del Sur en los décadas de 20-30 de una colonia rusa muy heterogénea. Aparte de los mencionados intentos de inmigración dirigida, continuaron, aunque con menor intensidad, los flujos migratorios de pre-guerra que ya habían comenzado a formar sus propias redes migratorias. Por otro lado, todos los países de la región recibieron grupos de inmigrantes "libres", cuyas particularidades de inserción y aporte al país receptor, junto con la imagen que iban formando en ese país, dependía no sólo de las particularidades del grupo, sino también de la cultura e idiosincrasia del país receptor.

---

<sup>33</sup> VI.Bodisko **Peruanos**, en "Correspondencia de cadetes", N@54, 1994 (?San Francisco)



## RUSOS EN CHILE EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS

De acuerdo a las estadísticas censales, el año 1930 había en Chile 1.343 personas provenientes del imperio ruso, el mayor número de rusos residentes en Chile en toda la historia del país. Sin embargo, estos datos ilustran el resultado de la inmigración proveniente del imperio ruso en las primeras décadas del siglo, cuyo apogeo se registra en los últimos años previos a la primera guerra mundial, y cuyos resultados son por primera vez registrados en los censos de los años 20-30.

El grueso de esta inmigración estaba representado por las minorías étnicas del imperio ruso, en primer lugar, por los judíos. Este proceso migratorio continuó en los primeros años posteriores a la Primera Guerra, incorporando, muchas veces a través de las redes migratorias familiares a los emigrantes judíos rusos, cuyo motivo de salida era ya la guerra mundial, la revolución y la guerra civil en Rusia. En cierta medida aquellos que salieron de Rusia después de 1917 también pueden ser considerados parte de la emigración "blanca" post-revolucionaria. Sin embargo, consideramos que más propicio sería considerarlos parte de la emigración clásica multiétnica desde el imperio ruso, por la vinculación estrecha por ésta, por la similitud del modelo de inserción y adaptación a través de las colectividades étnicoreligiosas propias y autoidentificación judía, armenia, lituana, etc. (no rusa).

Por lo tanto, incluiremos en la segunda gran etapa de la inmigración rusa en Chile sólo a aquellas personas que por las particularidades de su salida de Rusia, de su autoidentificación, etc. formaron parte de la "sociedad en el exilio" descrita al principio de este artículo.

Este grupo en Chile no fue numeroso, hasta en comparación con la inmigración rusa de la etapa anterior. No hubo en el periodo de entreguerras intentos de colonización rusa agraria, ni de inmigración dirigida, como en algunos países de la región. Todos los casos de la inmigración "rusa blanca" de este periodo se refieren a la inmigración individual y familiar. Con la excepción de una sola familia, los Kushelev-Zaushkevich, familiares del oficial ruso Vladimir Drenteln que había participado en la misión de prusificación del ejército chileno, se trató de re-emigración desde los países de Europa Central y Occidental, desde Jarbin, o desde la vecina Argentina. En total se puede hablar de unas 80-90 personas que formaban en los años 20-30 la colonia rusa emigrante en Chile. De ellos hemos podido localizar con nombres y apellidos a 74 personas.

Estos 74 casos individualizados demuestran un alto nivel educativo de los inmigrantes rusos, muy superior al común de los grupos inmigrantes que llegaban al país, así como las particularidades de su formación. De los 44 hombres adultos 6 eran oficiales de carrera del ejército ruso (incluyendo a 1 general), 29 eran profesionales



(ingenieros, médicos, abogados, economistas, agrónomos, etc.), 4 comerciantes y/o hombres de negocios, 1 agricultor y en 1 sólo caso se conoce sólo el título de príncipe del inmigrante ignorándose su profesión. Entre 20 mujeres adultas, hay 1 médico, 2 músicos, 3 profesoras de inglés, 1 pintora, 1 modista, 1 peluquera, siendo las demás aparentemente amas de casa.

Es evidente que estos registros confunden la formación de los inmigrantes junto con su actividad previa al exilio con la actividad económica que desempeñaban en Chile. Si bien es cierto que los ex oficiales del ejército ruso, los nobles sin profesión indicada, probablemente los abogados o algunos otros profesionales se tenían que ganar la vida en otras ocupaciones, la presencia misma en el país de este grupo humano con alto nivel cultural y educativo contribuía a fortalecer cierta aura cultural en Chile, a difundir las riquezas de las artes y la cultura europea en el país. Muchas familias tradicionales chilenas guardan recuerdos de algún ruso que conocieron en aquella época: principalmente de las damas que enseñaban música o idiomas o de los caballeros grandes conocedores de las artes.

Sorprende de todas maneras, el muy bajo porcentaje de comerciantes y empresarios entre el grupo estudiado, siendo estas actividades propias de la mayoría de los grupos de los inmigrantes económicos, tanto en Chile, como en otros países del nuevo mundo. Esta situación responde a las particularidades de origen y autopercepción de los inmigrantes rusos. A la vez, tomando en cuenta que los datos fueron obtenidos de los recuerdos de los descendientes y otros integrantes de la colonia, se puede suponer que el bajo prestigio de las actividades "burguesas" entre los sectores nobles e ilustrados de Rusia, podía influir en la minimización de la importancia de esas para la sobrevivencia de la colonia. No obstante esta observación, indudablemente los inmigrantes rusos aportaron a la sociedad chilena más como profesionales y técnicos que como empresarios. No es de extrañar que su actividad se concentra casi exclusivamente en los grandes centros urbanos y el zona de la actividad minera.

La mayoría llega a Chile a principios de los años 30, desde Jarbin, tras la ocupación japonesa de Manchuria, o desde Europa sumida en crisis y depresión. Algunas familias mencionan el clima del acercamiento de una nueva guerra como catalizador principal de su decisión de dejar el viejo mundo.

Algunos de los que arriban a Chile lo hacen "de rebote" de otros intentos inmigratorios en los países vecinos. Así, el ingeniero Shostakovski, convertido en Chile en escritor y primer popularizador de la literatura rusa, pasa primero por Argentina, el agrónomo Cheviakoff llega inicialmente a Perú, como adelantado de un grupo de cosacos en Bélgica, interesados en seguir la ruta de colonización agraria.



Hay que decir que aparentemente ambas vías, tanto la europea, como la del Pacífico, cuentan con el beneplácito de las autoridades chilenas. Así, Shostakovski menciona en sus memorias al "grupo del coronel Shipin" con el cual arriban al país importantes profesionales rusos desde Francia y que llega a Chile tras los contactos con el consulado chileno en París. Por otra parte, el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile contiene un oficio del cónsul general de Chile en Shangai, fechado en 1939, que informa del interés de los rusos blancos residentes en China de trasladarse a Chile. Si bien el cónsul del gobierno del Frente Popular informa de la vinculación de muchos varones de la colonia rusa en Shangai a diversas organizaciones de carácter paramilitar y de muchas mujeres al mundo de la farándula de dudoso carácter, todo ellos junto con las "ideas políticas de este grupo muy divergentes de las del gobierno de Chile", no es, según el cónsul un impedimento para facilitar esta inmigración, pues se trata de una inmigración "blanca" y "europea", que con todo es vista como más deseada que la inmigración amarilla" desde el mismo país.

En cuanto a las características demográficas del grupo, tanto de acuerdo a las listas que tenemos, como en las memorias de testigos, la colonia se destaca por bajos índices de nupcialidad y la proporción mínima de niños y jóvenes. Las colonias de emigrantes rusos blancos en general se caracterizaban por el predominio de hombres solos. En este sentido es típico para todas ellas la situación que demostró un estudio realizado en Yugoslavia en el año 1921, cuando el 69% de los emigrantes rusos eran hombres, de los cuales el 66% tenían de edad, entre 19 y 45 años. El 70% de todos los hombres eran solos, mientras que la mayoría de las mujeres que en su totalidad llegaban a 31% del grupo eran casadas<sup>34</sup>.

Las dificultades materiales, la inestabilidad económica, los traslados múltiples obstaculizaban también la formación de familias, o en el caso de matrimonios formados, los hacían abstenerse de tener hijos. La tendencia endogámica que demostraban todas las colonias rusas en el extranjero, con mayor fuerza conspiraba en contra de la formación de familias en los países tan lejanos. De hecho, tomando en cuenta la reemigración hacia otros países y los casos excepcionales del retorno, de todos los rusos que habían en Chile cerca de 1930, incluyendo niños de entonces, hoy queda uno solo - Andrei Mijailovich Zaushkevich.

El pequeño tamaño de la colonia rusa en Chile no le permitía llevar una vida tan encerrada y ensimismada como la que mantenían las colonias rusas en Europa. Los recuerdos de los testigos hablan de una mayor inserción de rusos tanto entre los europeos residentes en el país (a esta distancia de Europa, según memoristas, todos parecían compatriotas), como en la sociedad chilena en general.

---

<sup>34</sup> M.Raev, Op.cit., p.39



Aquí aparece una particularidad notable que destacan prácticamente todas nuestras fuentes orales y escritas: los inmigrantes rusos, gente culta y con buena preparación en su mayoría, encontraron una acogida muy calurosa en este país. Apareciendo como portadores de la cultura europea, se convirtieron en un acontecimiento, en un polo de atracción para los sectores cultos de la sociedad chilena. A diferencia de los países europeos y hasta a diferencia de la vecina Argentina, en Chile un inmigrante tenía algo que decir y algo que aportar, era escuchado y más aun puesto en condiciones que le permitían manifestar los talentos y capacidades que ni sabía poseer.

Esto no significa que todos los inmigrantes necesariamente encontraban una inserción económica y profesional que les asegurara la prosperidad. El tamaño del país, la particularidad de su economía, junto con la especificidad de la estructura profesional de los inmigrantes y en muchos casos del estado psicológico de los refugiados que han perdido la tierra firme debajo de los pies, no permitía a todos ellos realizar su inserción económica y profesional plena.

No obstante, no encontramos testimonios de inmigrantes frustrados, ni quejas en el sentido de la adversidad del medio y la sociedad receptora en general a su inserción.

Podemos decir que si bien no todos los inmigrantes rusos de esta generación lograron una inserción económica plena en el país, contribuyeron a mantener cierta aura relacionada con la cultura, las artes y las letras europeas, así como con su ciencia y el ambiente universitario, e iniciar en ella el mundo con el cual se relacionaban.

En la memoria de las familias tradicionales chilenas con cierta aspiración a la cultura, siempre se sitúa el recuerdo de algún ruso, o más de alguna rusa que habían conocido en aquellos años. La imagen más común es de profesora de idiomas o de música.

Como motivos de re-emigración, en los testimonios de los inmigrantes se mencionan la lejanía de los principales centros de la "sociedad rusa en el exilio", la ausencia del medio lingüístico y cultural propio, falta de perspectivas profesionales para ciertas especialidades (esta última idea tal vez podría ser compartida por algunos profesionales y/o artistas chilenos que ya en aquella época prefieren trabajar en los EE.UU. o en Europa).

Frente a la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de la colonia toma la posición pro-aliados. Uno de sus integrantes, que tenía pasaporte francés, con el comienzo de la guerra se va a Inglaterra para inscribirse en el ejército del general De Gaulle. Ya no volverá de la guerra.



Otros participarán en el Comité de Solidaridad con Aliados, enviando alimentos y medicamentos a Rusia. El auge patriótico lleva a una parte de la colonia a pronunciarse por pasar la Iglesia Ortodoxa Rusa, construida e inaugurada por los inmigrantes en los marcos de la Iglesia rusa en el exilio, bajo la tutela del patriarcado de Moscú. Esta iniciativa, sin embargo, provocará divergencias en la colonia.

La iglesia ortodoxa rusa es el principal centro aglutinador de la colonia. Los historiadores de la diáspora rusa destacan el incremento de la religiosidad y del rol de la iglesia en el exilio en comparación con su presencia en la Rusia prerevolucionaria. La incertidumbre del presente y futuro, el derrumbe del mundo propio, la necesidad extrema de una esperanza a pesar de las adversidades, todo ello aumentaba las condiciones para el crecimiento de la religiosidad. Por otra parte, el carácter autónomo y autocéfala de las iglesias ortodoxas aumentaba las posibilidades de su constitución como símbolos nacionales.

En Chile la primera Iglesia Ortodoxa fue construida en el barrio de Patronato en Santiago en los años 30 con los recursos y en el terreno de un empresario ruso proveniente de Jarbin. A mediados de los años 40, los miembros de la colonia disconformes con el traspaso de la iglesia bajo la tutela del Patriarcado de Moscú, fundaron otra, que se ha mantenido fiel a la Iglesia del Exilio.

Aparte de la iglesia ortodoxa, a mediados de los años 40 en Chile existía la "Unión de Rusos Blancos". Este organismo dio la bienvenida al grupo más numeroso de emigrantes rusos que comienzan a llegar a Chile después de la Segunda Guerra Mundial.

## INMIGRACION RUSA DE POST SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN AMERICA LATINA

A partir de la segunda mitad de los años 40, América Latina se convierte en uno de los destinos principales del exilio ruso. Como hemos señalado al comienzo de este capítulo, la Segunda Guerra Mundial, la instalación de los regímenes comunistas pro-soviéticos en los países de Europa Central y Oriental, la destrucción y el caos en muchos países del continente, obligan a los emigrantes de la primera ola a buscar refugio en otros continentes. A su vez, la pérdida de las ilusiones de derrotar al bolchevismo militarmente o de alcanzar ver su evolución y muerte natural, facilitaron a muchos de estos emigrantes el alejamiento de las fronteras de la Patria.

Por otra parte, la ocupación soviética de Manchuria convirtió, de hecho, a la zona de Jarbin que ya había sido devastada durante la ocupación japonesa, en el territorio bajo la directa administración soviética. Los rusos residentes en la zona



fueron reconocidos no como emigrantes, sino como el personal del Ferrocarril de China Oriental que supuestamente quedaron fuera de la URSS por la redefinición de fronteras. En este sentido fueron "restablecidos en su derecho de ciudadanos de la URSS" y estimulados a trasladarse a Rusia continental.

Sin embargo, a pesar de este reconocimiento formal, los rusos de Jarbin, como toda persona que había conocido por experiencia propia el mundo al otro lado de la cortina de hierro, era sospechosa para el régimen de Stalin y debería ser sometida al aislamiento de la sociedad. De acuerdo a las publicaciones de los años 80 en la URSS, prácticamente todos los repatriados de Jarbin en los años de posguerra fueron a parar a los campos de GULAG o fueron condenados a vivir en zonas alejadas de Siberia, Kazajstán o Norte de Rusia.

Tanto la situación europea, como la de lejano oriente estimuló ambas tendencias de re-emigración hacia América. Con la diferencia que el traslado de refugiados o DP desde Europa se realizaba de manera organizada de una migración dirigida, mientras que los emigrantes rusos de la zona de Jarbin lo emprendían por cuenta y por el riesgo propios.

La re-ubicación de los refugiados de la Segunda Guerra Mundial que no volverían a sus patrias, en los países preferentemente extracontinentales, estaba a cargo de la International Refugees Organization (IRO) que actuaba en los marcos de las Naciones Unidas.

Las cuotas de inmigrantes por recibir se negociaban entre la IRO y el gobierno de cada uno de los países receptores, mientras que el perfil del inmigrante y las condiciones de inmigración las establecía cada uno de los países de acuerdo a sus necesidades e intereses.

Los EE.UU. y Canadá que ocupaban las primeras preferencias de los refugiados en calidad de los eventuales destinos de emigración definitiva, establecían las condiciones de selección extremadamente duras y basadas exclusivamente en el interés económico del país. Aparte de un grupo selecto de científicos e intelectuales de renombre mundial, aceptaban sólo la mano de obra bruta y no calificada, por lo tanto requerían de hombres jóvenes solos que pudieran demostrar una salud férrea. Profesionales, familias y gente con salud debilitada por la guerra y las privaciones no se aceptaban.

Muchos países de América Latina también preferían hombres solos y sanos, especialmente con experiencia agrícola para la colonización de sus "colonias internas" (el mito agrario aun estaba vivo). Pero otros preferían técnicos y/o personas con conocimientos de tecnologías y oficios. Algunos aceptaban hasta profesionales,



categoría de la más difícil ubicación en situaciones semejantes. También aceptaban grupos familiares, con una u otra proporción entre sus componentes activos y pasivos.

Para los antiguos emigrantes rusos, pertenecientes a la primera ola, era un destino mucho más factible. Se trataba de grupos familiares de varias generaciones con ancianos y niños, y prácticamente en todos los casos con cierto nivel de preparación. También entre los emigrantes de la segunda ola, cuyo núcleo constituían las personas que pasaron por las condiciones terribles de los campamentos nazis para los prisioneros soviéticos, eran pocos los que podían responder a los requerimientos al estado de salud que presentaban los agentes migratorios norteamericanos y canadienses.

De ahí que las esperanzas de muchos refugiados rusos de salir de los campamentos DP se vinculan en primer lugar con la posibilidad de inmigración en los países latinoamericanos. Sus conocimientos sobre el continente son mínimos. Las opciones a favor de uno u otro país se basan en las condiciones de la oferta y su propia idea (a veces no muy cierta) acerca del clima de cada uno de los países.

Así, a fines de los años 40 en América Latina se forma una colonia rusa relativamente grande y activa. De hecho, la mayor parte sobreviviente de la "sociedad rusa en el exilio" de los países de Europa Oriental, se traslada a América. En los primeros años tratan de restablecer la red que los unía en Europa, pero las dificultades de instalación en un nuevo ambiente, mayores distancias, problemas de comunicación dentro del continente, junto con la edad cada vez más avanzada de los gestores y protagonistas de esa sociedad, no tardan en debilitarla.

Con todo eso, si en los años 20-30 encontramos en los países de América Latina esfuerzos aislados de publicar periódicos de emigrantes rusos<sup>35</sup>. Constituían muestras interesantes de la heterogeneidad de las colectividades rusas en el continente, pero por lo general se trata de publicaciones bastante inestables con corta vida y/o interrupciones grandes.

A partir de los años 50 en Argentina se publica "Nasha strana" (Nuestro país), uno de los órganos más conocidos y constantes de la prensa rusa del exilio, existentes hasta el día de hoy.

Su fundador y director N.Solonovich, emigrante de la segunda ola, es autor de una particular y controvertida ideología de "monarquismo popular", cuya representación

---

<sup>35</sup> Entre los años 10-20 se editaba en Buenos Aires el periódico *Novi mir* (Nuevo Mundo), cuyo público eran los inmigrantes rusos, ucranianos, judíos, lituanos que habían arribado a Argentina en el periodo de la inmigración masiva. Durante el año 1923 existió también el *Golos truda* (La voz del trabajo), órgano de la FORA. En Sao Paolo en 1934 se editaba en la ortografía antigua rusa la *Russkaia gazeta* que contenía información de la "Unión de los militares rusos en Sao Paolo", publicaba propaganda de los "mladorossos" y de los fascistas rusos. Sin embargo, ninguno de estos periódicos tuvo alguna continuación más allá de mediados los años 30.



simbólica hace suyo el imaginario de la versión de la "sociedad rusa en el exilio" de los años 20-30 en su versión balcánica. De ahí un alto grado de identificación de los emigrantes rusos en el continente con el lenguaje del periódico, al margen de la compenetración con el proyecto político específico. Para los efectos de nuestro estudio es importante destacar que por primera vez en la historia de la diáspora rusa, el centro de una de sus corrientes ideológica se sitúa en América Latina. Vale agregar que si bien el periódico se publica en Argentina, su información y el mundo de sus lectores abarca prácticamente toda la América del Sur.

Por otra parte, una muestra de la importancia que los organismos estatales soviéticos atribuyen a la colonia rusa en Argentina, es la edición en Moscú de un periódico especial para los rusos en Argentina, llamado "Rodnoi Golos" (La voz de la patria). Este, sí, dirigido prácticamente sólo a la colonia residente en Argentina.

Dentro de este contexto regional analizaremos ahora la particularidad de la inmigración rusa de posguerra en Chile.

## INMIGRANTES RUSOS EN CHILE DE POSTGUERRA

Al igual que en el resto de América Latina, la colonia rusa en Chile aumenta cualitativamente en los primeros años de postguerra. Producto de los programas de inmigración dirigida, importantes grupos de inmigrantes rusos llegan a Chile entre 1949 y 1950.

Vale destacar una brecha importante entre los datos censales y testimonios de los integrantes de la colonia en cuanto al número de rusos que a fines de los años 40 y principios de los 50 vivían en Chile. Mientras los censos hablan de 1126 personas en el año 1950, los testigos insisten que en esta época la colonia rusa alcanzaba unas 2000 personas. Si bien esta última cifra puede ser un poco exagerada, nos parece que los datos de censo en este caso concreto no son del todo confiables, dado que muchos de los emigrantes rusos de la primera ola y con mayor razón sus hijos nacidos fuera de Rusia poseían pasaportes de los países donde habían vivido en el período de entreguerras. El resto tenía "pasaportes Nansen", documentos de apátridas inventado por la Liga de las Naciones para los refugiados de la Primera Guerra Mundial. En cuanto a los emigrantes de la segunda ola, sus documentos no podían demostrar su calidad de ciudadanos soviéticos, ya que en este caso deberían ser necesariamente expatriados a la URSS, procedimiento al cual se oponían rotundamente. Por lo tanto, este grupo de inmigrantes también demostraba los pasaportes de cualquiera de las naciones de Europa Central y Oriental. Las listas de los inmigrantes publicadas en el Diario Ilustrado los días de llegada de los barcos, demuestran que los nombres y apellidos rusos constituyen la mayoría de cada uno de estos grupos de refugiados.



Los refugiados que ingresan a Chile en los marcos del programa de la IRO, llegan entre el año 1948 y 1950 en cuatro barcos de transporte norteamericanos. Tras la bienvenida y los trámites correspondientes en Valparaíso, son trasladados en tren a Santiago y alojados en el Estadio Nacional. Los recuerdos de estos primeros días en el país se grabaron con mayor fuerza en la memoria de los inmigrantes, coincidiendo sus relatos en la siguiente imagen. Al Estadio acuden los organismos de las colectividades extranjeras dispuestas a prestar ayuda a los compatriotas, los empresarios interesados en contratación de técnicos y especialistas extranjeros. A su vez en el transcurso de estas primeras semanas los inmigrantes hacen trámites por cuenta propia, buscando trabajo y vivienda definitiva. Al cabo del primer mes, prácticamente todos logran su primera inserción económica. Con la firma de su primer contrato de trabajo, los inmigrantes abandonaban el Estadio, recibiendo del gobierno chileno, 1 sueldo vital por cada miembro de familia para los gastos de la instalación. En ese momento terminaba la operación de inmigración dirigida y los inmigrantes comenzaban su vida independiente en Chile.

#### EXILIO RUSO BLANCO EN CHILE: EN VEZ DE CONCLUSIONES

Destacaremos finalmente algunas particularidades de la colectividad rusa blanca en Chile, que a nuestro modo de ver la distingue de otros grupos inmigrantes en el país.

La primera tiene que ver con la autopercepción como refugiados y/o como exiliados políticos predominante entre los rusos blancos, junto con las relaciones anormales (ausencia de contactos directos, visiones mutuas altamente ideologizadas) con el país de origen durante 70 años. De ahí el carácter cerrado de la colonia, temores, desconfianza ante cualquier intento de indagar sobre su pasado. El inmigrante ruso en Chile a partir de los años 20 y hasta los años 50 de este siglo no fue el tradicional inmigrante económico, típico para estas latitudes, que había cruzado el Atlántico con el objetivo de "hacerse la América", dispuesto una vez conseguido el objetivo a contar su versión de lo ocurrido, sino una persona que abandonó su país de origen y/o no pudo volver allá habiendo nacido en el extranjero, por razones políticas ajenas a su voluntad. De ahí la mayor importancia que en la historia propia o familiar se atribuye a la vida en el país de origen y a las circunstancias de la salida del país (muchas veces muy complejas), mientras que los últimos casi 50 años de la vida en Chile aparecen para muchos casi privados de significado.

De hecho, todas estas generalizaciones son el producto posterior de la reflexión sobre las entrevistas realizadas, mientras que nuestra primera tarea, al comenzar la investigación, fue ganar su confianza y asegurar su apoyo para el proyecto en realización.



Hay que destacar que estas entrevistas llevan para nosotras una gran carga emocional especial. Estamos tratando con las personas de la edad avanzada, pero además con los compatriotas con los que compartimos la lengua y la cultura y tenemos tantas cosas en común, a pesar de que pertenecíamos por décadas a dos mundos absolutamente ajenos y herméticos. Son personas cuyas vidas han sido muy trágicas y complejas, siendo ciertos hechos en el pasado cuestionados implícita o explícitamente por ellos mismos, y que en muchos casos por primera vez intentan relatar y explicar su pasado verbalmente, más aun teniendo enfrente a una persona extraña, proveniente de aquella otra Rusia y perteneciente a la generación de sus nietos. Esta entrevista, cuando la aceptan, muchas veces adquiere características de una confesión lo que la hace extremadamente rica desde el punto de vista de la comprensión de este grupo inmigrante en el mundo de sus significados y a la vez nos aproxima, no a la historia de grandes conflictos y fenómenos políticos del siglo XX, sino a la historia del hombre común y corriente enfrentado a la brutalidad de este siglo.

Como hemos señalado más arriba, los datos básicos acerca de las dimensiones demográficas del grupo proporcionados por las personas entrevistadas difieren profundamente del cuadro presentado por las estadísticas censales de la época. Según la colonia, entre 1948 y 1950 en los transportes marítimos de la IRO llegaron a Chile entre 1500 y 2000 personas, identificados por la colonia como rusos, lo que prácticamente dio origen a la colonia actual. Sin embargo, las estadísticas nacionales no registran ningún cambio cualitativo en el número de los rusos residentes en Chile.

La explicación de esta situación radica en el hecho de que la mayoría de los inmigrantes rusos de ese momento, los ex ciudadanos soviéticos que se oponían a la repatriación acordada por los aliados en la conferencia en Yalta, llegaron a Chile con leyendas falsas, figurando como ciudadanos yugoslavos, checos, polacos, alemanes, austriacos, letones, lituanos, ucranianos, así como emigrantes rusos de la primera generación, portadores del pasaporte Nansen. A ellos hay que sumarles los verdaderos emigrantes rusos de la primera ola post-revolucionaria, residentes en el período de entre las dos guerras en los países de Europa Oriental, muchos de los cuales se habían nacionalizado en esos países.

Vale destacar que precisamente los inmigrantes nacidos y educados en los ambientes de la diáspora rusa en Europa Oriental entre las guerras, se muestran más dispuestos a conversar con un historiador, a contar su vida. Ellos por lo general valoran más positivamente sus años de infancia y de la juventud, tienen menos fantasmas que enfrentar en su pasado. Los ex ciudadanos soviéticos, en cambio, en su mayoría se niegan a hablar. Aquellos que lo aceptan, viven las entrevistas de manera mucho más profunda y dolorosa, continuando, al parecer, ajustando de esta manera las cuentas con el pasado propio. Algunos nos han confesado haber vivido los últimos 50 años con nombres falsos mientras que sus familiares en la URSS los habían dado por muertos



hace décadas. La mayoría cuestiona y se justifica a la vez en un tormento constante, las circunstancias que los llevaron a abandonar su país en los años de la guerra. Es una herida que aun está abierta.

Volviendo a las características demográficas del grupo, se puede constatar que en el caso de los rusos-blancos provenientes de Europa Oriental, la inmigración tuvo el carácter familiar, contando cada hogar con 5 personas como promedio. La opción de Chile como país de refugio se debió a la mayor benevolencia de ese país a la inmigración de familias. En cuanto a los ex ciudadanos soviéticos, hubo más casos de inmigración individual y la opción por Chile es en estos casos más bien casual: estos refugiados estaban dispuestos a abandonar Europa en cualquier dirección, optando por el primer país que les aceptara. Algunos de los que podían elegir destacan su preferencia por el país "al fin del mundo", lo más lejos posible de la guerra europea, así como la solidez del régimen democrático que caracterizaba a Chile en aquel período, a diferencia de muchos países de la región y de Europa misma.

Hay ciertos rasgos particulares de la inserción económica de este grupo de inmigrantes que pueden ser deducidos de las entrevistas realizadas:

Los inmigrantes rusos de posguerra llegan a Chile sin capitales, pero con buen nivel de preparación que va variando desde científicos, profesores universitarios y artistas de renombre hasta técnicos calificados. Según el registro oficial de los inmigrantes traídos en esta operación publicado en la prensa chilena en los días de la llegada de los transportes, casi todos declaraban ser técnicos industriales. Sin embargo, según sus propios testimonios, en muchos casos se trataba de profesionales que una vez instalados en Chile volvieron a su profesión. Al igual que las generaciones anteriores de inmigrantes rusos en Chile, su inserción se da en las actividades no agrícolas.

Ellos se perciben a si mismos como exiliados y de que se encuentran fuera de su país como por imposición de las circunstancias. De ahí que si bien están por asegurarse una vida digna, más aun conscientes de que tienen que valerse por si solos, no están motivados por "hacerse la América". La mayoría prefiere por mucho tiempo buscar empleo como asalariados, en el sector público o en las empresas grandes, privilegiando ante todo la estabilidad. Aquellos que en los primeros años al llegar se han desempeñado como obreros o técnicos en las industrias, han demostrado una incompatibilidad psicológica con el ambiente reivindicativo del mundo trabajador chileno de aquella época, sindicatos, etc. han logrado ascender dentro de las empresas gracias al buen nivel de calificación y capacidad e interés por perfeccionarse.

Según los miembros de la colonia, hoy permanece en Chile no más de un 10% del grupo inmigrante ruso residente en Chile en 1950. Un cierto porcentaje falleció sin dejar descendientes. La mayoría, sin embargo, se trasladó a otros países. Según los



entrevistados, las principales razones de la re-emigración eran: 1) mejores perspectivas para la carrera profesional y/o científica en los EE.UU., (país que siempre estaba en el primer lugar de sus preferencias migratorias) - percibidas por los inmigrantes profesionales; 2) intención de una mayor integración a la vida de la diáspora rusa, de mantener en cierta medida la idea de "Rusia fuera de sus fronteras" en los países donde los enclaves culturales y lingüísticos rusos eran más significativos (incluyendo prensa, editoriales, escuelas) ; 3) miedo a la posibilidad de la incorporación de Chile en la órbita política soviética con un presidente socialista a la cabeza, miedo que crece paulatinamente con cada campaña presidencial de Allende y alcanza su apogeo con el triunfo electoral de la Unidad Popular en 1970, hecho percibido por los inmigrantes rusos como amenaza a su existencia lo cual motiva un éxodo masivo y acelerado hacia EE.UU., Australia, Europa occidental.

La mayoría de los que se quedaron, así como los que regresaron a Chile tras el derrocamiento de Allende, explican su opción por una identificación sentimental con su nueva Patria. Todos los entrevistados demuestran una evaluación positiva de su vida en Chile, así como cariño y gratitud hacia el país receptor. No se han observado casos de expresión de frustración o resentimiento hacia esta opción de inmigración definitiva<sup>36</sup>.

No solamente los hijos de los inmigrantes nacidos en Chile, sino inmigrantes solos jóvenes al momento de llegada, así como los integrantes solteros de las familias inmigrantes en su mayoría han contraído matrimonios con los (las) chilenos(as). Los matrimonios entre los rusos o hijos de rusos representan casos excepcionales. Si bien aquellos que llegaron a Chile de niños, aunque con ciertas dificultades a veces, mantienen el idioma, los hijos de inmigrantes nacidos en Chile en su mayoría no hablan ruso.

Sin embargo, más allá de estos datos más o menos comunes a diversos casos inmigratorios, los textos obtenidos de las entrevistas realizadas con los rusos que llegaron tras la guerra, nos presentan, a partir de las experiencias existenciales de estos nuevos chilenos, las nuevas dimensiones de la historia de la Segunda Guerra Mundial. Sus vidas vinculan Chile con los acontecimientos trágicos ocurridos a decenas de miles de kms de sus costas.

Los rusos que llegaron a Chile después de la Segunda Guerra Mundial se sienten parte de aquellos cientos de miles o probablemente millones de personas que abandonaron la Unión Soviética en los últimos años de la guerra, dando origen a la llamada "segunda ola" de la emigración, y que siempre han sido percibidos por la

<sup>36</sup> Es importante señalar el alto grado de sinceridad de estas expresiones, dado el hecho de que las entrevistas fueron realizadas "entre rusos", lo que suponía un "nosotros" común que unía al entrevistado y el entrevistador, frente a "ellos" - "los chilenos". De ahí se contraponen en los testimonios el momento de la salida del país de origen, cuestionado explícita o implícitamente y rodeado de resentimientos, y, tras un tormentoso peregrinaje por el mundo, la larga vida en Chile caracterizada por la aceptación mutua con el país.



propaganda oficial y por la opinión pública en la URSS como traidores y colaboracionistas. Son conscientes de que a diferencia de la emigración post-revolucionaria o la disidente de los años 70, la "segunda ola" de la emigración soviética nunca ha sido rehabilitada ante los ojos de sus compatriotas. Saben que esta misma visión en cierta medida persiste en la opinión pública y en la historia oficial de la Segunda Guerra en los países aliados. Este estigma ha sido su tragedia.

Por supuesto, entre esa ola migratoria había de todo. Más aun en la confusión general de los movimientos de pueblos y fronteras que ha caracterizado el fin de la Segunda Guerra Mundial, era prácticamente imposible separar las víctimas de los victimarios, los culpables de los inocentes. Aún más difícil sería tratar de establecer los criterios de la culpabilidad desde ahora. La gran culpable fue la guerra y todos los que contribuyeron a su estallido.

Las entrevistas con los inmigrantes de posguerra rusos en Chile, provenientes en su mayoría de ese "archipiélago DP" nos advierten en contra de las interpretaciones ideologizadas simplificadoras de cualquier color.

"Hojas al viento": así tituló sus memorias no publicadas uno de los inmigrantes rusos de esa generación. Estas palabras mejor que todo interpretan la autopercepción de este grupo humano. La sensación de haber sido llevados por las circunstancias predomina tanto entre los inmigrantes nacidos en la URSS, como entre aquellos que crecieron en el mundo de la emigración blanca en Europa.

Tomando en cuenta la suavización de los conflictos con el tiempo, el decaimiento de los fanatismos con la edad, por último la necesidad de inventar su propia tradición histórica e incorporar allí la Segunda Guerra Mundial, llegamos al siguiente cuadro, producto de las interpretaciones de las entrevistas realizadas.

La mayoría de los inmigrantes entrevistados provenientes del mundo ruso blanco de Europa Oriental que tenían la edad suficiente para el momento de la guerra, así como sus padres, fallecidos ya en Chile, vistieron durante la guerra el uniforme alemán. Aparentemente la opción de los adultos en el momento fue consciente e ideológica: pensaban "aprovechar la guerra para liberar Rusia del comunismo". Para ellos la nueva guerra europea fue la continuación de la guerra que ellos terminaron derrotados en 1920. Sin embargo, su percepción final transmitida a los hijos es de "haber sido utilizados", de un grave error cometido. Los recuerdos de los adolescentes de la época de la guerra presentan su participación como una movilización forzada,



cuyas imágenes más fuertes son miedo, hambre, separación de las familias, humillación.<sup>37</sup>

Dentro del mismo grupo encontramos casos aislados de las familias rusas blancas participantes de la resistencia antinazi en Europa Oriental, en particular en Yugoslavia. Los testimonios destacan una mayor asimilación de estas familias en el país receptor, incluida la formación de los hijos dentro del sistema de enseñanza local. Sin embargo, hoy prevalece el sentido del destino común con el grupo anterior: "Ellos fueron engañados. Todos somos víctimas".

Los casos de la identificación ideológica con el bloque derrotado en la guerra, también son mínimos, y se relacionan con la militancia activa de los adolescentes de la guerra en ciertas organizaciones políticas del exilio ruso. Sin embargo, a diferencia de otros países que recibieron los inmigrantes rusos de posguerra, el porcentaje de estos militantes siempre fue bajo, lo que se refleja en el hecho de que aquí no hubo intentos de publicar sus ediciones, ni tampoco se reciben estas publicaciones desde el extranjero, ni siquiera desde Argentina.

Los inmigrantes provenientes de la URSS en su mayoría se niegan a dar entrevistas sobre el tema. En sus historias de vida contadas "off the records", algunos ex prisioneros de guerra mencionan haber sido sacados de los campos de concentración por los cosacos-colaboracionistas que los custodiaban, otros ex obreros orientales relatan su peregrinaje por los campos de concentración y fabricas alemanas, etc. Algunos residentes de la zona sur de Rusia no alcanzaron a evacuarse y de alguna manera, no cuentan cómo, fueron enrolados en las unidades cosacas proalemanas. A pesar de ser rechazados por su país de origen, conservan una alta identificación con él: la socialización original soviética fue en estos casos extremadamente profunda, la URSS de los años 30 sigue siendo el punto de referencia positivo para ellos, más allá del terror estalinista. Siguieron leyendo la prensa soviética y rusa actual, siendo sus opiniones actuales acerca de la perestroika, la disolución de la URSS y otros cambios recientes en su país de origen interpretados de una manera muy semejante a la de sus coetáneos en la ex URSS que nunca habían salido del país.

Hijos de familias que se fueron del territorio de la URSS con la retirada de los alemanes muchas veces no pueden explicar las causas del éxodo familiar, otros lo asocian con el hambre, el caos, el miedo a los nuevos combates, o a la vuelta de los órganos de seguridad de Stalin. En algunos casos podemos suponer que se trataba de alguna actividad económica independiente realizada durante el período de ocupación

---

<sup>37</sup> Es característico que entre los matrimonios contraídos por estos inmigrantes jóvenes ya en Chile, no figuran matrimonios con los alemanes o descendientes de los alemanes, situación muy común en la generación mayor de inmigrantes.



alemana, hecho que en el régimen de Stalin podía ser interpretado como "colaboración con el enemigo".

La visión y el recuerdo del general Vlasov, una de las figuras más complejas y contradictorias de la guerra, organizador del Ejército Ruso de Liberación dentro de las fuerzas alemanas, que tienen estos inmigrantes no es de un traidor vendido al enemigo, ni de un luchador ideológico contra el comunismo. Vlasov, según sus testimonios, es "la única persona que se preocupó de los prisioneros soviéticos que morían por miles en los campos alemanes y salvó la vida a muchos vistiéndolos del uniforme de su Ejército Ruso de Liberación". Varios confiesan haber sobrevivido gracias a él, conservando a la vez la fidelidad al conjunto de símbolos patrióticos soviéticos.

Los recuerdos de la mayoría de ambos grupos describen su participación en la guerra como una lucha por la sobrevivencia personal en las condiciones límites para un ser humano, más allá de las consignas e ideologías. Por supuesto, han existido y existen matices en la adhesión de cada uno de ellos a unos u otros esquemas ideológicos. pero lo que predomina es la autopercepción como víctimas de guerra, cuya verdad es incomprensible e innecesaria para los que no han compartido su destino. La mayoría insiste en no transmitir a sus hijos sus tormentos.

Esta hermandad de "víctimas de Yalta" tiene sus mártires y sus propios mitos fundacionales. La idea de que su dimensión de la historia de la guerra nunca será comprendida por el Occidente se fundamenta en la historia de Lienz. En las cercanías de ese pueblo en Austria, en la zona de ocupación británica, se encontraba en los primeros años de posguerra un campamento para los DP rusos donde permanecían recluidas junto con sus familias las unidades de cosacos que combatieron al lado de los alemanes. Pese a la solicitud de asilo que habían formulado a las autoridades británicas, fueron entregados en una operación de fuerza a las autoridades soviéticas, hecho acompañado de suicidio de varias personas, además de ejecuciones y reclusiones del total de los entregados en la URSS. Hemos entrevistado a uno de los últimos sobrevivientes de Lienz, residente en Chile, además de los hijos de sus dos compañeros en desgracia ya percidos.

Sin embargo, el tema de Lienz estuvo presente prácticamente en todas las entrevistas, entregando cada uno de los entrevistados su versión de los hechos. Todas estas versiones coinciden en aumentar considerablemente el número de víctimas (hablan de decenas, cientos o miles de cosacos suicidados), así como atribuirle detalles y episodios inspirados en ideas del martirio cristiano, pero que contradicen a la reconstrucción de los hechos realizada por los testigos e historiador inglés N.Betell<sup>38</sup>. La importancia que ocupa Lienz en la cosmovisión de este grupo humano puede ser

---

<sup>38</sup> N.Betell, *The Last Secret*, Basic books Inc.Publishers, New York, 1974.



ilustrada por el hecho de que en varias casas encontramos cuadros (o reproducciones) de los pintores rusos exiliados, dedicados a estos trágicos hechos.

Sí bien Lienz y una particular percepción de la historia de la guerra constituyen uno de los elementos sustanciales del mundo simbólico de este grupo inmigrante, las entrevistas nos permitieron interiorizar en sus otras múltiples dimensiones para reconstruir en cierta medida el mundo de "Rusia fuera de las fronteras de Rusia" existente en la época de entre guerras en Europa, una de cuyas gotas persiste hoy en Santiago de Chile, teniendo como su centro la Iglesia Ortodoxa rusa de la Virgen de Kazan ubicada en la av. Holanda. La visión de esta Rusia que nos proporcionan los inmigrantes rusos en Chile pertenece a aquellos que nacieron y crecieron en ese ambiente, sin tener otra imagen de su patria histórica.

La mayoría de los inmigrantes provenientes del mundo ruso blanco vivieron antes de la Guerra en Yugoslavia. Los testimonios referentes a la "vida rusa" en Yugoslavia vista con los ojos de niños son numerosos, llegando a coincidir los entrevistados en muchos puntos.

En primer lugar, los rusos blancos se asentaban en Yugoslavia en grupos compactos, manteniendo su mundo lingüístico. Varios de los entrevistados declararon no haber aprendido nunca el idioma del país donde vivían por relacionarse siempre en el mundo ruso. La mayoría de los informantes había sido educado en los centros educativos rusos en Yugoslavia, existiendo una clara prioridad en el caso de la educación masculina de las escuelas militares (cuerpos de cadetes). Los testimonios demuestran un alto grado de la militarización del mundo simbólico de la "vida rusa" en el exilio, manteniendo la generación mayor de exiliados su organización militar y destacándose la simbología monárquica de los uniformes, condecoraciones, etc. en las personas educadas en las escuelas militares rusas en el exilio. sin ponerse de acuerdo y sin preguntas dirigidas, los entrevistados dedicaban bastante tiempo a la descripción de los uniformes, signos de distinción, competencias y uniformes deportivas, así como a la historia de sus escuelas militares. A pesar de lo folclórico que pueden parecer estas descripciones, es evidente que la simbología militar jugaba un rol de primera importancia en la vida de los rusos en Yugoslavia. Otro tema en que se profundizan con gusto son las "tradiciones rusas" en que ellos fueron formados. Este campo simbólico incluye un conocimiento pormenorizado de la historia política de Rusia, buen dominio del idioma literario y conocimiento de la literatura rusa clásica, pero en primer lugar la firme adhesión a la iglesia ortodoxa rusa, con una profunda compenetración no sólo en su teología sino también en su ritual y cumplimiento sacralizado de sus normas. Los sacerdotes ortodoxos adquieren una enorme autoridad entre los inmigrantes precisamente como guardianes de la tradición. Este rol de la iglesia y de los sacerdotes ortodoxos se mantiene en Chile por los inmigrantes rusos de posguerra.



La mayoría destaca los intentos de mantener esa "vida rusa" en los primeros años de la llegada de la ola de la posguerra a Chile, materializada en la existencia de una "casa rusa" en Alameda, lugar de reuniones y actividades culturales y religiosas de la colonia. Los entrevistados se inclinan a explicar el decaimiento de esas actividades por la reducción de la colonia con la re-emigración, así como por los problemas de carácter subjetivo en su interior. No obstante, pudimos apreciar que actualmente no existe una producción de lo simbólico-cultural ruso desde el interior de la colonia de posguerra, más bien estamos frente al consumo de un cuerpo simbólico una vez establecido. Los hijos de los inmigrantes dedicados a la actividad artística y destacados en este campo, lo hacen dentro del universo cultural del país receptor.

Los recientes cambios en la ex URSS han impactado profundamente en la autoidentificación y autopercepción de los inmigrantes antiguos. En estos últimos años la mayoría de ellos han viajado a su madre-patria, añorada durante toda la vida y absolutamente desconocida para muchos. Algunos encontraron parientes de cuya existencia no tenían conocimiento por más de 50 o hasta 70 años. En este encuentro con el país de su origen se sienten chilenos, muy agradecidos de su nueva patria que por primera vez les permitió dejar de sentirse parias y extranjeros no deseados. Pero como destacan casi todos, la sensación del exilio, como una especie del abandono materno, está desapareciendo recién ahora. Como dijo una de las entrevistadas: "Sólo después de vivir esos meses en Moscú, yo comprendí que puedo ser chilena y rusa a la vez".